



ARQUITECTURA

Se acabó el espectáculo



FOTOGRAFÍAS DE JOSÉ HEVIA

La complicada coyuntura económica puede acabar con los años de exuberancia de la arquitectura contemporánea. Los últimos Premios FAD han pasado factura a los excesos de la 'era Guggenheim'.

POR
 DAVID COHN

LOS VAIVENES DE LOS ciclos económicos afectan tanto a la arquitectura como al sector de la construcción del que depende. Llega a su cima de actividad y creatividad en momentos de expansión, y pasa los años de recesión y estancamiento haciendo una larga travesía por el desierto, preparándose para renacer.

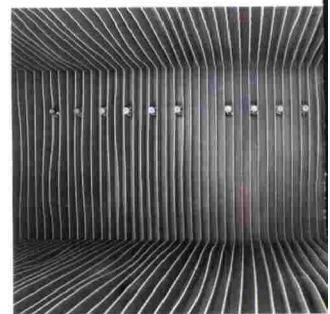
No es casualidad que las torres más altas surjan normalmente al final de los ciclos expansivos, señalando con su falta de mesura los excesos que provocarán un colapso inminente. El Empire State y el Edificio Chrysler empezaron a construirse en 1929; a las Torres Gemelas de Nueva York, inauguradas en 1973, les pilló la primera crisis del petróleo; y las Torres Petronas de Kuala Lumpur se terminaron en 1998, en medio de la crisis asiática.

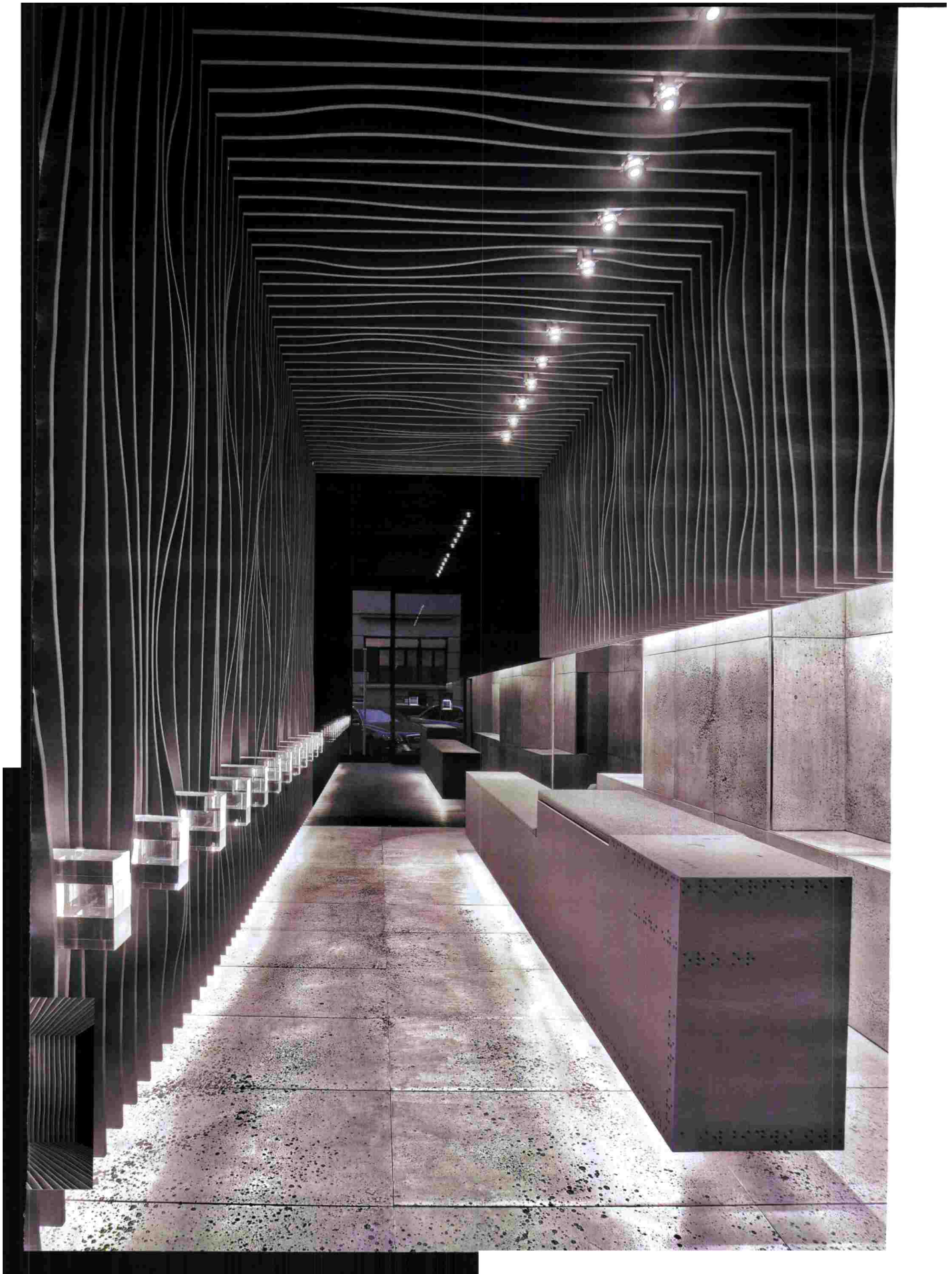
Por otro lado, las grandes transformaciones de la arquitectura suelen coincidir con momentos de despegue económico. Sus primeros esbozos, espléndidos y rompedores, anuncian la llegada de un nuevo mundo y preparan los ánimos para un renovado impulso expansivo. La arquitectura moderna nació con toda su radicalidad de las cenizas de la Primera Guerra Mundial, por ejemplo, y en su segunda y >

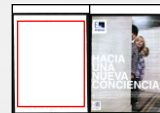


A la izquierda, el primer premio. Viviendas de Protección Oficial para jóvenes en Barcelona, proyecto de los arquitectos Emiliano López y Mónica Rivera.

A la derecha, dos imágenes de una joyería en Pamplona, proyecto de los arquitectos Antonio Vailló (Daniel) y Juan Luis Irigaray Huarte.







arquitectura premios fad

Se empiezan a oír voces que sostienen que el auge de una arquitectura dedicada a lo espectacular y lo escenográfico ha hecho perder de vista valores básicos del humanismo, de la eficacia económica y de la funcionalidad



FOTOGRAFÍA DE FRANCISCO AIRES MATEUS

➤ más domesticada forma después de la Segunda. Más recientemente, el movimiento posmoderno fue lanzado con el famoso remate al estilo Chippendale de la Torre AT&T (hoy Torre Sony) de P. Johnson en 1984, impregnando el boom de los 80 con esa atmósfera de retorno al elegante urbanismo de anteguerra. Y la crisis actual, marcada en España por la culminación de las cuatro torres sobre la antigua Ciudad Deportiva del Real Madrid, pone fin a una etapa de crecimiento y optimismo caracterizada por una creatividad arquitectónica sin precedentes, iniciada con la inauguración del Museo Guggenheim en 1997.

¿DEMASIADA LIBERTAD? El florecimiento de la arquitectura en los últimos años ha sido posible gracias a la liberación tecnológica provocada por la introducción del ordenador en el diseño y la construcción de los edificios, y la popularización de una arquitectura de alto impacto formal. Los arquitectos han podido prescindir de las formas ortogonales y las estructuras regulares, explorando en su lugar las cualidades de las curvas y los ángulos, las composiciones orgánicas y aleatorias, las formas incompletas e indefinidas. Han experimentado con materiales insólitos, han in-



FOTOGRAFÍA DE N. VICENTE

vestigado nuevas propiedades de luminosidad y translucidez, y han sometido los elementos estructurales a manipulaciones antes impensables. Pero a muchos arquitectos esta libertad les parece excesiva. Empiezan a oírse voces que sostienen que el auge de una arquitectura dedicada a lo espectacular ha hecho perder de vista valores básicos del humanismo, de la eficacia económica y de la funcionalidad. Para estos profesionales, el papel de la arquitectura como servicio a los

Arriba, Museo del Faro en Santa Marta, Cascais (Portugal). Proyecto de los arquitectos Francisco Aires Mateus y Manuel Aires Mateus.

Abajo, almacenes para pescadores en el puerto, en Cangas. Proyecto de los arquitectos Jesús Irisarri y Guadalupe Piñera.

clientes y los usuarios, su impacto sobre el espacio público de las ciudades y el patrimonio colectivo del paisaje, ha quedado olvidado en el afán de llamar la atención con estridencias formales.

PREMIOS FAD. La última voz de alarma procede de la asociación barcelonesa FAD (Fomento de les Arts Decoratives), en la 50ª edición de sus Premios FAD de arquitectura y diseño. Con proyectos finalistas tan formalmente contundentes como el edificio de David

Chipperfield en Valencia o la torre de Gas Natural en Barcelona de Miralles y Tagliabue, el jurado ha otorgado su máximo premio a un modesto proyecto de vivienda pública para jóvenes en Barcelona, del estudio de Emiliano López y Mónica Rivera. En el mismo sentido, ha otorgado el Premio de Urbanismo y Paisaje a unos almacenes para pescadores con forma de sencillas cajas inspiradas en las jaulas para mariscos, que Jesús Irisarri y Guadalupe Piñera han construido sobre el nuevo muelle de Cangas, y una mención especial al minimalista Museo del Faro en Cascais de los hermanos Francisco y Manuel Aires Mateus. El acta del jurado, liderado por el

arquitecto Eduardo Bru, es un manifiesto en favor de dar la máxima prioridad a las responsabilidades sociales, económicas, funcionales y urbanas de la arquitectura. Del proyecto ganador, con 27 pisos en alquiler de 40 y 50 m², destaca "la contención del volumen, que refuerza la escena urbana" y su "sencillez constructiva", además de elogiar detalles como las pequeñas galerías para captar calor solar invernal, o el sofisticado desarrollo de los espacios comunes para articular posibilidades de interacción social sin sacrificar la privacidad. Sin embargo, es un proyecto que difícilmente podría llamar la atención a un extraño paseando por la zona. El jurado explica que su decisión obedece a criterios como la necesidad de nuevas soluciones, "la valoración de la arquitectura como parte integrante y conformadora de su contexto" y "el valor de la economía, en todas sus acepciones para la obtención de un buen resultado, en un escenario que es ahora especialmente consciente de la finitud de fuerzas y recursos".

FUNCIONALIDAD. Pero, a pesar de los excesos de la arquitectura actual —que no se deben confundir con los excesos del desarrollo urbanístico en general—, es difícil defender el argumento de que los proyectos más espectaculares necesariamente excluyen otros valores básicos. No se puede negar el acierto urbanístico del Guggenheim de Bilbao o la funcionalidad de la Terminal T4 de Barajas. Más importante, el llamamiento a lo disciplinar corre el riesgo de menospreciar otras cualidades de la arquitectura que van más allá de cuestiones funcionales.

Los seres humanos desprendemos emociones de afecto y pertenencia no sólo hacia nuestros semejantes y otros seres vivos, sino también hacia el mundo que nos rodea, desde objetos de uso cotidiano hasta los lugares donde vivimos. Reconocer y desarrollar la capacidad de la arquitectura para atraer, canalizar y dar forma a estos afectos, y para participar en el sofisticado baile de atracción y afiliación que entablamos constantemente con nuestro entorno, ha sido uno de los logros más importantes de la era Guggenheim, precisamente por superar las limitaciones de una arquitectura entendida según la lógica de lo racional y lo funcional. La poética de la expresión formal también tiene su lugar en nuestros edificios y nuestras ciudades. Forma parte de las múltiples narrativas colectivas que componen la cultura en toda su diversidad, las ficciones que, se puede afirmar, son tan esenciales para el bienestar como el pan de cada día y el calor del hogar.